

Pregón de Navidad 2004

*A cargo del Dr. D. Vicente Vicente García,
Director del Centro Regional de Hemodonación y
Jefe del Servicio Onco-Hematología del Hospital
Morales Messeguer de Murcia.*

*Cieza, Domingo 19 de Diciembre,
en la Parroquia de San Joaquín.*

Hay dos motivos que me empujaron a aceptar la amable invitación recibida de la Cofradía de la Santa Verónica de Cieza para la difícil misión de ser pregonero del mayor acontecimiento del mundo a lo largo de todos los tiempos: el Nacimiento de Cristo. Cieza es una tierra que rebosa generosidad, y ello se plasma año tras año con los cientos de litros de sangre que aportan mujeres y hombres de buena voluntad, que son los donantes de sangre de ciezanos, de los que pueden beneficiarse de forma anónima miles de personas enfermas de nuestra Región. Por ello me resultó irrenunciable la invitación recibida, y qué menos que aprovechar el Pregón de la Fiesta por antonomasia de los Hombres de Buena Voluntad para dirigirme directamente a todos los ciezanos, y en especial a los donantes de sangre, y tomando prestada la palabra a esos miles de murcianos enfermos que han necesitado su noble sangre solidaria, transmitirles sus más sentidas gracias a todos ellos, sembradores de vida, ilusiones y esperanza.

La segunda razón es más personal. Por primera vez se me presenta la oportunidad de que en vez de dar gracias a Dios por su venida a nuestro mundo en un ámbito familiar, íntimo y privado, tal como hacemos habitualmente los cristianos, lo pueda hacer notorio y en voz alta para que sea noticia para todos, que en definitiva es el significado de pregonar.

Los Pregoneros de Dios.

Dios, a lo largo de la historia de la Humanidad ha utilizado una buena relación de "pregoneros" para ir mostrando la decisión de darse a conocer a todos los hombres, incorporando la condición humana a su esencia divina, lo que nos acerca y empuja a un mejor conocimiento de Dios.

Todo el Antiguo Testamento es un pregón continuado y perenne de la gran venida del Mesías, a quien anuncian la vieja Ley y los profetas: "El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que una Virgen grávida concebirá y parirá un hijo, y le llamará Emmanuel" (Isaías, 7.14), "Y tú Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo de Israel" (Miqueas, 5.2).

En la plenitud de los tiempos los pregones surgieron con la fuerza de lo inmediato. Buenos y eficaces pregoneros fueron los Ángeles: "Dios te salve, ¡oh llena de gracia!, el señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres"; la que "has hallado gracia a los ojos de Dios; que has de concebir en tu seno, y has de dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande, será llamado Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de su Padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin" (San Lucas, 1.28-33), "Nada habeis de temer. "Vengo anunciaros un grandísimo gozo. En la Ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es Cristo, el Mesías, el señor nuestro" (San Lucas 2.10-12).

La propia Virgen María es pregonera de su hijo contestando a su prima Isabel con un pregón, que nadie por los siglos, puede igualar, el Magnificat (San Lucas 1.46-56).

En el nuevo testamento encontramos una larga lista de pregoneros de nuestro Dios, Zacarías, Simeón, Isabel, Juan el Bautista, y por supuesto los propios evangelistas, Mateo, Lucas y Juan, que nos describen los acontecimientos de aquellos días, la biografía de la infancia de Cristo y la versión teológica del Nacimiento y de su influencia en la perfección espiritual de los hombres. Hasta las propias estrellas no quisieron privarse de esta manifestación de gloria, entremezclándose y ocasionando un llamativo haz de luz, guía para los Magos hasta el Niño recién nacido.

El belén: un vuelo imaginativo de fe.

El belén surge como una escenografía móvil, de corte popular, que siguiendo la narración evangélica nos acerca a la Natividad visualizando e identificando a sus protagonistas, y ofrece la oportunidad para la adoración del Misterio de la Encarnación en el propio hogar.

Como bien sabemos conforman nuestros tradicionales belenes tres núcleos característicos; el Misterio (María, San José y el Niño); la adoración de los pastores y la Epifanía, que manifiesta la adoración de los Magos.

Cieza es una tierra pródiga y generosa en reavivar la historia más importante jamás vivida con su ruta belenística que el año pasado conformaron un rosario de belenes abiertos al público, el Belén Municipal, el de las Familias Herrera Puertas,

Marín Carrillo, Bleda, Villalba-Rodríguez, el Parroquial de N^a Sra de la Asunción, el belén monumental de la Cofradía de la Oración del huerto y Santo Sepulcro, conocida como "Los Dormis", la Iglesia de San Joaquín, el colegio Jerónimo Belda y el colegio Madre del Divino Pastor.

A esta ruta de belenes hay que sumar centenares de belenes domésticos, anónimos, hechos por cada familia con ilusión, amor y alegría en cada una de nuestras casas, sabiendo que el belén es una llama simbólica en cada lugar donde se levanta, llama que arde para decirnos que a través de los tiempos se mantiene el fuego sagrado del amor de Dios.

Contemplando el belén nos surgen con espontaneidad propósitos, afectos e inspiraciones que nos acercan más a Dios. Bien sabemos que su núcleo fundamental es el Nacimiento o Misterio, donde ante todo sobresale el silencio. En palabras del Papa Juan Pablo II " En la cueva del belén se manifiesta con desarmante sencillez el amor infinito que Dios tiene a todo ser humano.

Contemplamos en el belén al Dios hecho hombre por nosotros". La liturgia dice que el hecho portentoso tuvo lugar "cum silentium teneret omnia": cuando el silencio dominaba todas las cosas. En esta historia, Dios ha hablado lo justo, ni una palabra de más ni menos. Y es que Dios habla a sus elegidos en el silencio.

Hoy, 19 de Diciembre, Cieza huele a Navidad. El verdadero pregón ha comenzado con ese trajín de prepararla, con la participación de todos en la mayoría de los casos, desde los más pequeños a los más maduros, anhelantes por desempolvar las figuras y adornos del belén, algunas de las cuales nos traen recuerdos de nuestros familiares y antepasados, mientras intentamos recordar la venida del Niño Dios tal como nos enseñaron a hacerlo las cariñosas y venerables manos de nuestros abuelos.

La mejor forma de finalizar estas letras es poner los ojos en el portal del belén, donde en unos días conmemoraremos el nacimiento del príncipe de la Paz, y desear la paz a todos los ciezanos de buena voluntad, y nada mejor que para expresar ese deseo invocar a nuestra Madre, la Reina de la Paz, con la salve navideña de la aurora:

*Dios te salve aurora bella,
Madre del Verbo encarnado,
Refugio de pecadores y de las almas amparo.*

*Dios te salve, templo hermoso,
A ti Reina suspiramos,
desterrados hijos de Eva,
Siempre gimiendo y llorando.*

*Mira tus despertadores,
a vuestras plantas postrados,
pidiendo que nos perdones
los errores y pecados.*

*Socórrenos, Madre mía,
Con vuestro santo aguinaldo
Por tu gran misericordia,
Como de vos esperamos.*

*Desde que en Belén nació
El Niño Dios humanado,
Haced que a todos nos valga
su nacimiento sagrado.*

¡FELICES NAVIDADES!